

EL SIGLO FUTURO

DIARIO CATÓLICO

PRECIOS DE SUSCRICION: Edicion GRANDE: En Madrid, 3 pesetas un mes. En provincias, un trimestre, 10 pesetas, remitidas á esta Administracion en letras de fácil cobro ó libranzas del Giro Mútuo. En las islas de Puerto-Rico, Cuba y Filipinas, satisfaciéndolo en D. Celestino Diaz. Y en las islas Filipinas D. Timoteo Manrique, en el puerto de Recoletos, Manila. Para los anuncios de la Península y extranjero en esta Administracion, á 25 céntimos de peseta la linea.

Advertencia

Con los números de EL SIGLO FUTURO correspondientes á los días 8 y 9 de los corrientes, habrán recibido nuestros lectores un ejemplar del discurso pronunciado en la Asociacion Integrista de Valencia el domingo 27 de Junio último, por D. Ramon Nocedal.

Si alguno no le hubiera recibido puede reclamarle en la Administracion y será servido inmediatamente.

ALEGATO IMPERTINENTE

II.

Muy necesaria debió parecer al Sr. Serrano la publicacion de su folleto con el título de *Dos palabras de justicia debidas al general Blanco*, y necesario se ha creído llevar un ejemplar á EL SIGLO FUTURO. Y si tan necesario es eso, permítasenos que consideremos tambien nosotros necesario, al honrarnos con su visita, ser todo lo pesados que debemos, porque la pesadumbre anora va á ser la obsequiosa y buena acogida que hacemos al folleto del Sr. Serrano, porque no nos duelen prendas de cortesía.

No por amenguar ni disminuir los méritos de nuestros generales, sino por querer para ellos todos los prestigios legítimos, ha sido EL SIGLO FUTURO uno de los periódicos que más han hecho notar lo que á esos mismos prestigios se oponia en determinados casos la conducta del general Blanco, y así está toda nuestra coleccion para probarlo. Pero á esa misma coleccion acudimos, y que en ella se vea si una sola vez le hemos acusado de mason.

Nosotros no hemos tenido por qué elogiar al general Blanco cuando fué capitán general del Principado Catalan, y qué hubiéramos querido sino poder elogiarle su conducta cuando las famosas huelgas del año 1890? Tampoco nos entusiasma su famosa campaña en Mindanao, y nuestra falta de entusiasmo por esa campaña se registra en nuestra coleccion con aquellos dos artículos que publicamos bajo el título titula «La Castaña de Mindanao». Recientemente escrito está lo que, como todos ó casi todos los periódicos no ministeriales han escrito acerca de los últimos sucesos en Filipinas durante el gobierno del general Blanco, ha dicho EL SIGLO FUTURO. Pero que hayamos acudido á la calumnia esgrimiendo esa arma contra el general Blanco, que le hayamos acusado de mason, eso no es cierto; y porque no es cierto rechazamos esa imputacion, porque sabemos y sentimos la estimacion que nos debemos, y si por desgracia ó por humana flaqueza hubiéramos faltado á sabiendas al general Blanco, ó á cualquiera otro no en tan elevada gerarquía constituido, le hubiéramos pedido perdon humildemente, porque esa humillacion ennoblecía al cristiano.

El viernes 19 de Enero de 1894 comentaba EL SIGLO FUTURO un artículo de M. Claudio Janet sobre las huelgas, artículo publicado en *Le Correspondant*, y se dijo en nuestro periódico lo que copiamos á continuación:

«Pero más claro todavía que ese fenómeno, que otro día explicaremos, hemos podido en Cataluña mismo atestiguar esa inteligencia directora de las lógicas y la complicidad manifiesta de las autoridades, representantes de ese temeroso socialismo de Estado, que es, á juicio de Janet, y tambien á nuestro juicio, con el híbrido socialismo cristiano, el mayor peligro social que corremos.

«Como testimonio de la direccion de la masonería y participacion de las autoridades en los trastornos socialistas ó anarquistas iniciados en España en forma de huelgas industriales, aduciremos uno muy elocuente, más expresivo sin disputa que cuantos ha producido Janet en el proceso revolucionario francés. Había estallado en Cataluña en 1.º de Mayo de 1890 una huelga general, que tomó carácter imponente y gravísimo, singularmente en Barcelona; todas las fechorías propias de esta clase de tumultos realizábase á ciencia y paciencia de las autoridades; la ciudad condal ofrecía un aspecto tristísimo, y en todos los ánimos se veían reflejadas las impresiones del terror.

Era á la sazón capitán general de Cataluña D. Ramon Blanco, y á él acudieron los atropellados vecinos, solicitando amparo para sus vidas y haciendas, seriamente amenazadas. El capitán general, que era muy animoso como soldado, pero que como hombre despojado de su uniforme

militar y como autoridad liberal era de corazon en extremo sensible y muy flaco de glándula lagrimal, compadecido de los pobres obreros que mantenian en las calles la agitacion, y sintiendo un horror grandísimo al derramamiento de sangre, en vez de imponer el orden por la fuerza, como correspondia á su prestigio, fué derecho á las lógicas para que éstas tranquilizaran los ánimos y apaciguaran la ciudad.

Declinado el poder de su autoridad en el poder de la masonería, el efecto que no habian logrado la declaracion del estado de guerra y los bandos militares fué inmediatamente visible. Las lógicas, con los representantes de las diversas agrupaciones socialistas, pagaron un bando al lado del que se habla fijado pocos días antes proclamando la ley marcial, aconsejaron á los obreros la continuacion de los trabajos, y á las dos horas renacia la paz, circulaban los tranvías y demás carruajes, se encendian las calderas de las fábricas y funcionaban normalmente todos los talleres.

Veán nuestros lectores lo que declaraba *La Correspondencia de Barcelona*, órgano del general Blanco, en su edicion del día 5 de Mayo, y lo que decia el bando de las lógicas:

«De acuerdo con el capitán general, la comision permanente de las lógicas masonicas y varios representantes de diversas agrupaciones obreras de esta capital publicaron ayer la siguiente alocucion:»

«Sigue la alocucion de las lógicas, que no copiamos por su extension. Y continuaba EL SIGLO FUTURO: «Nos parece que es difícil deponer un testimonio más claro: 1.º, de quién fué el fautor principal de la huelga, pues resulta natural y evidéntísimo que quien tan fácilmente encadena la tempestad, en sus manos debe tener los vientos; 2.º, del convencimiento que la autoridad militar tendria de la participacion de las lógicas en aquel motin sangriento, cuando se le ocurrió acudir á ellas para resolver el conflicto, y 3.º, de la aquiescencia del gobierno de la nacion, pues no habiendo sido el general Blanco desautorizado ni reprendido por el poder central, prueba que obraba conforme á sus órdenes; que es, ni más ni menos, que el socialismo de Estado, que, en sentir del profesor de la Universidad católica de París, es el mayor peligro que amaga á la sociedad.

«Ahora bien: con el documento anterior pruébase, pues salta á la vista, que las autoridades saben á ciencia cierta dónde arde el fuego de la discordia y dónde se iraguan los atentados horribles contra la vida y contra los más sagrados intereses de la sociedad civil y de la sociedad religiosa. Pero se prueba, además, que los que provocan las huelgas y excitan á las muchedumbres obreras contra el capital son los mismos que preparan y arrojan las bombas de dinamita, ora á las puertas de la fábrica, ora á los pies de un capitán general, ora en medio de un teatro. Uno de los firmantes del bando masonico que devolvió la paz á Barcelona en 1890, Fontanals, figura hoy entre los anarquistas detenidos con motivo de los crímenes de la Gran Vía y del Liceo. De este Fontanals y de sus relaciones con las autoridades decia há pocos días el *Heraldo de Madrid*:

«La falta, probada hasta ahora y probable para lo futuro, de tales autoridades, es lo único que asusta y hace llegar á los ánimos el temor de la amenaza. «Dos hechos bastan para probar esa falta. Una muy elevada autoridad militar, que con gran prestigio residó durante largo tiempo en Barcelona, tenía por su hombre de confianza para todas las peripeccias de la lucha social en Cataluña á Fontanals, en cuya casa se han encontrado ahora claros indicios que lo acusan de anarquista militante y que han echado sobre los decadentes prestigios de Las Tres Clases de Vapor una sombra de muerte. Para Fontanals estaban siempre abiertos los oídos de aquel general respetable y las puertas de su casa, y Fontanals acariciaba planes siniestros de activo anarquista.»

Esto es lo más grave que el periódico EL SIGLO FUTURO ha publicado y que, ciertamente, no es lo que más puede envanecer al general Blanco; pero esto ¿es llamarle mason? ¿Y qué culpa tenemos nosotros de que por barse hasta los representantes de las lógicas de Barcelona y pedirles su concurso para reprimir la huelga que él solo con su autoridad y fuerza debió y pudo reprimir, sin desprestigiar de la autoridad que representaba y tenia en sus manos, ó por elevar al mismo nivel de su autoridad á esos representantes de las lógicas, que por su indicacion ponian un

bando al lado del publicado por el capitán general, y por virtud de ese bando terminaba la amenazadora huelga; qué culpa tenemos nosotros de que por todo eso se le acusa, no de mason, pero sí de complaciente con la masonería y hasta de masonizante, que no es lo mismo que calumniarle con el dictado de mason? Aun nos queda algo por decir, y Dios mediante lo diremos pasado mañana, refiriéndonos á esa misma complacencia del general Blanco con la masonería y con los masones de Filipinas; y con eso quedará más puesta en claro la oportunidad de las *Dos palabras de justicia debidas al general Blanco*, que si son oportunas y debidas en justicia al general Blanco esas palabras del Sr. Serrano, son á la vez un diluvio vertido por gracia y con poquísima oportunidad sobre cosas y personas que merecen mucho respeto, y á las que no respeta más que nosotros D. Nicolás María Serrano.

SIMONET

La última vez que hablamos con él notamos con pena y con envidia de buena ley, que la muerte le habia enviado nuevo aviso. Su respiracion fatigosa, su cara demacrada, su aspecto general denunciaban á las claras que pronto aquel cuerpo rendido á la pesadumbre de tantos años aprovechados, sería incapaz de sostener el alma que le informaba, hermosa, grande, enamorada de Dios y de España. Todavía pensaba Simonet en nuevas empresas y trabajos costosísimos que bien pocos apreciaban en lo mucho que valen; pero era el espíritu lo que estaba pronto, que bien patente y manifiesto se demostraba que la carne es flaca y que aquellos proyectos, quedarían en proyectos sin el milagro de Dios.

Desde el día que roto el último lazo que le unia á la tierra, su única hija, entró á formar parte de la Comunidad de Adoradoras de esta corte, Simonet, como si pudiera repetir, *todo está consumado*, se sintió gravemente enfermo, enfermo de muerte, sin poder atribuir tal estado á ninguna invasion ó ataque ó desarreglo orgánico, sino á haber recorrido la carrera de la vida, á haber cumplido la voluntad de Dios en la tierra y lleno de años y de méritos encontrarse en disposicion de volar á la presencia de Jesucristo, supremo juez de vivos y muertos. Porque Simonet ha muerto como una luz que se apaga poco á poco; por agotamiento físico, y tan resignado y tan conforme con la disposicion de Dios, que el que fué insigne maestro en vida, lo ha sido tambien en la muerte, edificando á cuantos la presenciaron.

Los que no le conocian atribuian al dolor de haberse separado de su hija amadísima aquella postracion; pero nunca gozó Simonet de más paz y alegría que cuando hizo el sacrificio de su hija con entera voluntad y agradecidísimo á Dios. Así lo confesó Simonet más de una vez.

Acerca de su gloriosa labor literaria publica estos datos un periódico de la mañana:

«En 1862 ganó Simonet, despues de brillantes oposiciones, la cátedra de árabe en la Universidad de Granada. Desde aquella fecha ha venido difundiendo el conocimiento de las letras árabigas, y formando una escuela de orientaristas digna del maestro que la habia fundado. «Muchas obras ha escrito Simonet, y todas ellas han merecido grande aprecio de los labios alemanes é ingleses que las han consultado y aun traducido; de suerte que el nombre del arabista español es más conocido en el extranjero que entre nosotros. *Las Leyendas históricas árabes*, la *Descripcion del reino de Granada* y otros libros de historia y de crítica aseguran el recuerdo perdurable de Simonet.»

El extracto es manco y miserable si se tiene en cuenta la inmensa labor literaria de Simonet; pero todavía hay que confesar que el diario liberal que ha publicado estas líneas se ha excedido, adelantándose á todos los otros periódicos de su casta que no han publicado más que la noticia escueta. Y estos son los mismos periódicos que cuando muere uno de esos escritores franceses de poco talento y de ninguna vergüenza dedican largas columnas á inventariar sus indecencias novelescas ó dramáticas, despues de quemar el mejor incienso ante la tumba del desventurado.

Digamos nosotros, para salir por los fueros de la justicia, que la obra magna de Simonet fué la de reducir á polvo la falsa historia de Dozy sobre los árabes españoles, y que por sólo ella, sin contar sus otros notables trabajos críticos, filológicos y lingüísticos, merece bien de la patria y de la Religion.

En política, Simonet estuvo siempre á nuestro lado y ha muerto firme en la brecha, siendo siempre aliento y consejo de nuestros buenos amigos de Granada, y contándole nuestro periódico como uno de sus más asiduos é ilustres colaboradores. Frescos están todavía en la memoria de todos, sus famosos artículos sobre los *Mozarabes españoles*, modelo de erudicion y de buen gusto.

«Descanse en paz el ilustre amigo y ayúdenos nuestros amigos á rogar por su alma, por si necesitara de los sufragios de los vivos!»

R. I. P.

QUISICOSAS

Dice *La Correspondencia Militar*, refiriéndose á la falta de noticias que sirven de pasto á la voracidad pública, que durante el invierno hacen política el ministro, el senador y el diputado.

Y que llegado el verano descansan. O como si dijéramos: En el invierno plantan el árbol Y en el verano se comen sus frutos. Dejando al pueblo que ora, trabaja y paga, el derecho del pataleo.

Segun más largamente se contiene en esto que añade *La Correspondencia Militar*: «Durante el invierno se pronuncian discursos se celebran Consejos, se discuten proyectos, se aceptan fórmulas....» «Durante el verano se dan dentelladas, se disparan tiros, se incendian casillas del resguardo....»

Lo cual, aunque otra sea la intencion de *La Correspondencia Militar*, pinta á las mil maravillas al consabido sistema. Con sus premisas y consecuencias. Pues nadie podrá negar racionalmente, despues de leer lo que copiado queda, que los discursos, Consejos, proyectos y fórmulas que pronuncian, celebran, discuten y aceptan los ministros, senadores y diputados durante el invierno, son las premisas.

Y las dentelladas, tiros é incendios de casillas de consumos que *La Correspondencia Militar* señala como fruta de la presente estacion, son las consecuencias.

«O más breve: Que la política que durante el invierno hacen los prohombres del liberalismo, sólo producen muertes, asolaciones y demás fieros males. De lo cual ya estamos persuadidos la inmensa mayoría de los españoles.

Peró bueno es que conste por confesion de un periódico que recibe inspiraciones de los propios cosecheros. Esto es: De los *facedores* de es política que tales desastres produce.

Diserta *El Correo*, periódico de dormir del Sr. Sagasta, acerca de los asuntos de Cuba, y, entre otras cosas, dice:

«No hay motivo, ciertamente, para que estemos satisfechos de la conducta de una parte del pueblo de los Estados-Unidos, aunque en algunas de las demandas de aquel gobierno es posible que haya influido la excesiva ductilidad del nuestro; pero con todo esto, no creemos que por la mente de los hombres de gobierno de los Estados-Unidos, ni por la de la mayoría de sus ciudadanos, haya pasado la idea de una guerra con España.

«Los intereses comerciales y la conveniencia de ayudar á los muchos americanos que en Cuba tienen hacienda y negocios, pueden explicar muchos pasos del gobierno de los Estados-Unidos; pero propósito de una colision con España, no creemos que lo acaricien los hombres de Estado de aquel país, y el que por nuestra parte se cometiera alguna imprudencia que agriera las relaciones, nos parece una contingencia tan grave, que desearíamos establecerla para que midan sus consecuencias las personas juiciosas.

«¿A qué echar, además, todas las culpas sobre los Estados-Unidos? «Con que nosotros hubiéramos gobernado en Cuba con más prevision y con más justicia, se habrían evitado muchos de los males que ahora nos afligen.»

«Pico de oro! Eso es decir la verdad, y lo demás es cuento. Lo malo es que de esa verdad hay que decir aquello de que al asno muerto la cebada al rabo.

Porque es una verdad que llega tarde. Y que ni siquiera trae aparejado el condigno castigo de los causantes del estropicio. Que se quedan tan frescos, despues de confesar que, por sus desaciertos é imprevisiones, se está acabando de desangrar y empobrecer el desdichadísimo y sufrido pueblo español. «Como que nadie ha de exigirles la indemnizacion correspondiente de daños y perjuicios!»

Otra cosa sería si se exigiera. Y si se hiciera efectiva en los bienes y en las personas de los causantes de esos y otros desastres.

Entonces sí que no diría *El Nacional*, y vaya de ejemplo, como dice en su número de hoy, que el gobierno no tiene inconveniente alguno

en recoger todas las responsabilidades que puedan exigirse acerca de los asuntos de Cuba. [Qué habia de decir! Todo lo contrario. Lo que diría, recordando aquellas justicias que antaño se hacian en los malos gobernantes, sería esto otro: —Cuando las barbas del vecino veas pelar, echas las tuyas á remojar.

LAIN CORNEJO.

POLITICA MENUDA

Como cosa indudable circuló anoche la noticia de que el general Weyler, en telegrama dirigido al gobierno, anunciaba su regreso á la Habana, su renuncia del cargo que desempeña y propósito de permanecer en la capital de la Antilla hasta la llegada de su sucesor, el general Blanco, para hacerle entrega del gobierno general y del mando en jefe del ejército en Cuba.

Varias de las *Agencias telegráficas* habian comunicado á provincias,—segun se decía,—aquellos informes, y este dato, que pudo comprobarse fácilmente, dió autoridad al rumor, que á última hora pocos ponian en duda.

Dos hechos, sin embargo, destruyeron rápidamente todo el artificio levantado sobre la supuesta dimision del general Weyler: el primero fué sabersa que lo transmitido á provincias por las agencias telegráficas eran referencias de lo que se decía en la Habana, donde se supone que el marqués de Tenerife será reemplazado por el marqués de Peña Plata; y el segundo, la negativa absoluta de varios ministros respecto á la renuncia del general Weyler, de quien decian tener telegramas fechados ayer mismo, en que ninguna indicacion se hacia en aquel sentido.

Anoche, entre ocho y nueve, conferenciaron en la Presidencia los Sres. Cánovas del Castillo y ministro de la Guerra, comunicándose las noticias del día, lo mismo de origen civil que de origen militar que hasta entonces tenían.

De ellas resulta que se ha restablecido la normalidad en las minas, que los operarios continúan el trabajo y parece alejado todo peligro de perturbacion.

Por ahora, lo que las autoridades cuidan, es el *meeting* que los socialistas quieren celebrar mañana, *meeting* que les será consentido, siempre que lo verifiquen en lugar cerrado y con presencia, como es costumbre, de un delegado del gobernador. Los ministeriales manifestaban anoche la creencia de que el orden no habrá de turbarse por causa de los socialistas, y sostienen á la vez que ningun otro elemento extraño á los obreros ha de provocar una complicacion.

El Sr. Cánovas volvió á negar anoche que se hayan recibido telegramas del Sr. Dupuy de Lome anunciando reclamaciones del gobierno yankee.

El encargado de Negocios de la república norteamericana tampoco ha enviado nota alguna relacionada con los infundados rumores de que se hacen eco los corresponsales extranjeros.

Es probable que el general Augusti, comandante en jefe del sexto cuerpo de ejército, se trasladará á Bilbao en prevision de cualquier suceso, por más que se espera que continúe la tranquilidad y que no ocurra ningun trastorno.

La comision de reforma de la contribucion industrial se reunirá el lunes próximo en el ministerio de Hacienda para resolver varias cuestiones pendientes.

En breve se concederá un crédito para satisfacer las nóminas de personal de algunos Institutos de segunda enseñanza, por haberse agotado el que tenían consignado.

LA

CAMPAÑA DE CUBA

Telegrama oficial

Habana, 9.—Madrid, 10 (129 m).—General segundo cabo á ministro Guerra:

En Matanzas tuvo el enemigo un muerto: nosotros un herido.

En provincia Habana el enemigo cuatro muertos: las columnas un herido.

En Pinar el enemigo un muerto titulado teniente Estrin, y prisionero el cabecilla Federico Alfonso.

Presentados, 12 armados y siete sin armas. —Ahumada.

Los comentarios de ayer siguieron versando sobre los actos del partido constitucional cubano, que ha cruzado con el señor presidente del Consejo de ministros los siguientes telegramas:

«Habana, (sin fecha).—Al presidente Consejo ministros:

«Junta magna directiva, con presidente y vicepresidentes comités acordado aclamacion aceptar ley reformas, coadyuvando planteamiento entera sinceridad y entusiasmo.»